

Jorge Díaz de paso por Chile

Cinco días de mimos y la promesa de un regreso antes de fin de año

LUISA ULIBARRI

A medida que pasan los años —y ya se acerca a los 58— Jorge Díaz acumula tantos galardones, obras estrenadas y oropeles, como ya no elude encuentros ni tampoco alarga los silencios. Con más de 60 piezas escritas, residente en España hace más de dos décadas, vive en un departamento céntrico de Madrid, cerca del correo, de la fotocopiadora, de la cafetería y la librería.

En ese departamento le avisaron que el año pasado recibió el premio Tirso de Molina, acaso el más importante y codiciado, por la obra *Ayer, sin ir más lejos*. Supo además del premio Palencia por *N.N. Rafo*, especie de recreación de *Topografía de un desierto*, alegoría del mundo y la desconfianza que escribió en 1967.

Seguro que por esos mismos días —comienzos de 1987— comentó con el carterero de la cuadra, uno de sus habituales interlocutores, que la prestigiosa compañía *Berliner Ensemble* de la RDA había decidido estrenar este año *Toda esta larga noche*, obra que ya había recorrido los escenarios de Suecia, Noruega, Inglaterra, España y Alemania Occidental.

Ligeros de equipaje

Y ahí también, durante el evento madrileño *Chile Vive*, se gestó con Luis Poirot y Carla Cristi la versión chilena de *Ligeros de equipaje*, la última obra de Díaz estrenada en Chile, y en cartelera en la sala de la Escuela Moderna de Música. Le han pasado muchas cosas buenas a este autor retraído y mil veces premiado que pasó cinco días silenciosos en Chile. Vuelve hoy a España.

Aparte de regalarle con su madre vasca "que me rascó la nuca y otros mimos", de acelerarse por culpa del "cuadrilero neurótico que te impone un viaje tan corto", vio la versión de Luis Poirot para este montaje dos veces estrenado en España, y una en Alemania. Quedó feliz. A *La Época* le confesó en conversación telefónica: "Es una versión muy rica que me llenó de sorpresas. Yo detesto el teatro, pero esta Mara de Carla Cristi me emocionó hasta el alma."

Dice que los alemanes habían enfatizado las tintas ideológicas, y aquí la "inteligente dirección de Lucho dio tono de intimidad en esas hermosas canciones catalanas entonadas por Roser Bru, y supo eludir la necesidad de despertar a los espectadores que tienen todos

los monólogos. Al nuevo personaje, el director argentino interpretado por Eduardo Barril, lo encontró bien, pero le sugiere bajar el tono que cuando el grupo viaja a Buenos Aires, que lo hará.

Un inglés "macarrónico"

Ligeros de equipaje fue estrenada en Madrid con Montserrat Julió, actriz catalana célebre que vivió en Chile la época de oro del teatro de Ensayo de la UC —con Pedro Mortheu y Fernando Dehesa, entre otros— y también con la chilena Gaby Hernández, ex integrante de *Íctus*. La Mara alemana, actriz desarraigada entre dos patrias, partida en dos mitades, la representó una alemana de mochila, nacida en Colonia, que fue mucho a España a impregnarse de zetas.

—Pero habíamos un inglés macarrónico—, confiesa Díaz.

Viajero esporádico esta vez, pero con una deuda y una promesa —"quiero vivir en Chile y no recibir noticias de Chile"—, Jorge Díaz hace rato se está proyectando un año sabático, para trabajar con una compañía de gente muy joven, aportar y que le aporten. Volverá en noviembre, pero a montar otro proyecto con Poirot y Carla Cristi.

Su pasada silenciosa se debió en parte a las ganas de ver a su madre y su hermana, a pasear por Jerónimo de Alderete —donde vive— y porque vino a dar una mirada a los ensayos de *Oscuro nuevo conspurcado*, obra suya que

se va a estrenar en Buenos Aires con una compañía joven, como las que le gustan a él.

Es una historia de amor que ocurre en España. De amor y droga, "pero no un thriller". Vino a los ensayos, porque es la parte del teatro que le gusta. Odió definitivamente los estrenos, y las funciones-funciones. Cuando va, las mira desde un rincón, muy escondido y anónimo.

"En la multitud desaparezco"

Se le escucha locuaz a Jorge Díaz. Antes solía sumergirse en escafandras y cápsulas espaciales para huir de la conversación y entrevistas. Decía: "Si me reúno con otro en una habitación, soy la mitad de mí mismo. Si con diez, soy la cuarta parte. Y en una multitud simplemente desaparezco. Su piso madrileño tenía un teléfono que respondía recados con puro contestador automático. Pero ya no habla con ganas, así como su pluma no para nunca. Y dice que no es un escritor, sino un hombre de teatro. Cuando una vez le preguntaron por qué reescribía y reestrenaba permanentemente sus obras señaló:

—Porque lo que escribo no es exactamente literatura. Soy un hombre de teatro, y nunca considero que mis obras están terminadas para guardarlas.

Por eso le recogió el re-montaje de *El cepillo de dientes*, con Carla Cristi y Jaime Celedón en *Íctus*, justo cuando la obra cum-

El prestigioso y conocido dramaturgo chileno radicado en España, volvió a Chile en uno de sus meteóricos y "cuadrículados" viajes. Vio la versión de Luis Poirot y Carla Cristi para su obra "Ligeros de equipaje" y contó a *La Época* que le había gustado y sorprendido mucho por su tremenda emotividad.

plaza un cuarto de siglo: el año pasado.

Y por eso también emprendió la aventura de *Toda esta larga noche*, la obra estrenada en seis países antes de su llegada triunfal al *Berliner Ensemble*. Como considera el teatro un proceso colectivo donde él es un eslabón, dice que tomó las ideas de cuatro actrices chilenas —Inés Meeño, Gaby Hernández, Diana Vidal y Gloria Lazo— para escribir esta obra. Y el éxito fue rotundo.

"Apenas un adaptador"

Con *Así*, por ejemplo, obra que a fines de 1986 estrenó el grupo chileno *La Cérchala*, y que él vio —calladísimo, cómo no, si fue otro de sus viajes cometa a Chile— tomó cosas de *Aléph* y Oscar Castro, Jaime Vadell y José Manuel Salcedo. "Entiendo el teatro como un proceso abierto en el que un equipo se plantea preguntas. Desearía ser un creador de estímulos. Yo soy apenas un adaptador", señala.

Hombre de corrientes de afectos y simfonías más que de intelectualismos, creador de situaciones tan absurdas como también la más blanca de las ternuras, Jorge Díaz no tiene tantos amigos escritores. Cena con familias que hablan temas triviales y le aburren los simposios y las mesas redondas de intelectuales.

La sintonía mágica que tiene con Carla Cristi, le hizo pensar en ella y "en muchas otras Maras o en mí mismo", cuando escribió *Ligeros de equipaje*. La obra muestra la infinita calidez y humanidad de la que sigue haciendo gala este autor, en sus comienzos más críptico. Pero capaz de haber escrito una de las más bellas escenas de amor en su obra *El cepillo de dientes*, alegoría de una pareja incomunicada que se inventaba una y mil muertes antes de decirse, simplemente, "te quiero".



El artista fue estrenado este año por el célebre "Berliner Ensemble".

Cinco días de mimos y la promesa de un regreso antes de fin de año [artículo] Luisa Ulibarri.

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cinco días de mimos y la promesa de un regreso antes de fin de año [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile